

**LA PSICOLOGIA IBEROAMERICANA.
UNA PERSPECTIVA SEGÚN EL MÉTODO HISTORICO
DE LAS GENERACIONES..**

(LATIN-AMERICAN PSYCHOLOGY. AN OVERVIEW ACCORDING TO
THE GENERATIONS HISTORICAL APPROACH)

HELIO CARPINTERO
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Se ofrece un panorama de la psicología latinoamericana a lo largo del siglo XX, tratando de establecer una visión ordenada de acuerdo con el método de las generaciones históricas sistematizado en España por J. Marías.

La imagen resultante parece indicar la existencia de una fuerte semejanza en los desarrollos que han tenido lugar en los distintos países, aunque la incorporación de la psicología en ellos se ha ido realizando escalonadamente. Argentina, México y Brasil han sido pioneros en ese proceso, al que al fin se han añadido el resto de las naciones latinoamericanas.

Palabras clave : Psicología latinoamericana ; Generaciones ; Historia

ABSTRACT

An overview of the development of Latin-American psychology is offered here, organized according the principles and methods of the generational theory of social dynamics, as developed by Spanish philosopher J. Marías.

The resulting image seems to indicate the presence of a strong similitude in the national developments that have taken place in those countries, although they have been spaced out along the century. The process would have been initiated very early in Argentina, Brazil and México, and then spread out to the rest of the countries at a later time.

Key words : Latin American psychology ; Generations ; History

INTRODUCCIÓN

Cuando se habla de psicología iberoamericana, cabe preguntar sobre qué se habla. ¿Hay una psicología que pueda llamarse así? ¿Se trata solo de la psicología que se hace en una determinada zona geográfica, el Continente Americano al sur del Río Grande, tal vez con la adición de sus raíces europeas, es decir, de España y Portugal ?

Hace ya algún tiempo, Rubén Ardila tomó un cierto partido en ese asunto, al decir : "Es difícil afirmar que haya una cultura latinoamericana integrada... Por eso preferimos hablar de la psicología en Latinoamérica y no de psicología latinoamericana" (Ardila, 1986). La elección es respetable, sobre todo si se considera hecha desde dentro de esa cultura, y movida por la voluntad de universalidad que es propia de todo científico.

No obstante, estimo que cabe optar por la respuesta alternativa. Primero, porque es problemático que haya "la" psicología, sin más. Hay direcciones, escuelas, especialidades; hay claramente líneas nacionales de desarrollo, que poseen sus autores de referencia, sus peculiaridades temáticas, incluso sus redes de información especializada.

Nos movemos , además, en un campo donde aparece, con claridad, un conjunto de rasgos que podrían tomarse por señas de identidad de una cierta tradición intelectual. No es cuestionable la existencia de un cierto pasado semejante en los países de esa comunidad, que la convierte en algo muy superior a una mera designación geográfica para hacer de ella una realidad histórica y social – comunidad de lenguas, de pasado, de tradiciones culturales, de religiosidad, de creencias sociales...-. Se trata también de países que ha experimentado unos procesos de desarrollo semejantes, con creciente interacción cultural, gracias al establecimiento de redes de comunicación, incluso de entidades supranacionales con alcance económico y social – e.g., Mercosur- , y , sobre todo, con problemas comunes o al menos análogos en cuanto a desarrollo político y social, progreso científico y tecnológico, y desarrollo profesional. La existencia de un pasado colonial común, bajo el control de España y de Portugal – con todas las diferencias que quepa hallar entre la obra colonial de cada una de esas dos naciones respecto de la otra- , vino a dar paso a la constitución de organizaciones sociales bastante parecidas, con una fuerte orientación hacia el mundo europeo, con débiles estratos de burguesía, con limitada presencia de ciencia y tecnología al servicio de las sociedades, y con una fuerte presencia , sobre todo en los primeros tiempos de la independencia, de una cultura heredada con fuerte base teocrática, que ha condicionado la consolidación de un amplio grupo de creencias básicas sobre las que , todavía en nuestros días, se mueven

las grandes masas sociales de esa comunidad.

Todo eso, tomado a una, sin duda ha determinado la formación de un horizonte de acción semejante para las minorías activas de los países de esa comunidad.

Trataremos, en lo que sigue, de mostrar la coherencia de esa tradición intelectual en lo que se refiere a la psicología.

LA INCORPORACIÓN DE LA PSICOLOGÍA

También para el mundo latinoamericano resulta aplicable la conocida frase de Ebbinghaus, que diferencia entre un "largo pasado" y una "corta historia" de la psicología. Esta última, al igual que en otros muchos países europeos, comienza a fines del siglo XIX; el primero, en cambio se halla ligado al desarrollo cultural colonial de aquellos países, y su incorporación de una cosmovisión espiritualista directamente ligada a la difusión generalizada del catolicismo.

Surge, pues, a la hora de iniciarse la recepción de las nuevas ideas, un conflicto entre una psicología espiritualista de raíz filosófica, y la nueva concepción ligada a una ciencia positivista emergente. Cabe ilustrar la primera con la fórmula proporcionada por Andrés Bello (1781-1865) en su *Filosofía del entendimiento* (1881): la psicología sería una "teoría de las facultades del alma" que versa sobre el "conocimiento del espíritu humano i la acertada dirección de sus actos" (Bello, 1881,); ahí se trasluce la influencia profunda ejercida sobre él, y tantos otros americanos de su tiempo, por la Escuela escocesa, y el espiritualismo francés, tan presente por otra parte en Argentina y otros países a través del famoso *Curso de filosofía* de Amadeo Jacques, que dominó la enseñanza de la filosofía en la formación secundaria de los mejores colegios y centros de la segunda mitad del siglo XIX.

Frente a ese espiritualismo de corte religioso iba a crecer y difundirse una idea naturalista de la nueva ciencia, más acorde con los avances del pensamiento en Europa. Así, Carlos Vaz Ferreira, el importante pensador uruguayo, dio a luz un interesante volumen, *Curso expositivo de psicología elemental*, aparecido en Montevideo en 1897, y destinado también a la enseñanza secundaria, donde con excelente conocimiento e información se presentaba la nueva psicología con atención tanto a la dimensión introspectiva como a la fisiológica, y a los datos experimentales junto con otros patológicos. En sus páginas se definía la nueva ciencia como "ciencia de los fenómenos del espíritu"; y añade: "no conviene (a ella), que es una ciencia de hechos, discutir la naturaleza íntima del espíritu" (Vaz, 1911, 1). Y, por los mismos días, en Argentina se agitaban análogas preocupaciones entre los espíritus más atentos a lo que ocurría en los países occidentales. José Ingenieros, filósofo y científico, había asistido en 1905 al V Congreso Internacional de Psicología,

celebrado en Roma ; había conocido a los protagonistas del nuevo movimiento psicológico, incluidas figuras como P. Janet y W. James, que allí se habían dado cita ; al resumir sus impresiones, fue aún más lejos, y no pudo por menos que escribir : " la nueva psicología, fundada sobre seguras bases biológicas, considera la inteligencia como la forma evolucionada y compleja de funciones elementales que son propias de la materia viva: la sensibilidad y el movimiento ; afirma, además, que todo el organismo concurre a constituir las funciones psicológicas, la personalidad humana, especializándola en los centros nerviosos por un simple fenómeno de división del trabajo" (Ingenieros, ¿1906? , 65) . Evolucionismo, biologismo, experimentalismo , subyacen a esas expresiones, plenamente ajustadas a la realidad del nuevo campo de conocimientos.

Resultó inevitable el conflicto entre ambos puntos de vista. Pero su resolución iba a venir de la mano de la dinámica social de las generaciones. Por lo pronto, la perspectiva científicista iba a tener a su favor el amplio apoyo que en Europa y en Estados Unidos se prestaba a sus partidarios, comenzando por el creciente prestigio de W. Wundt y de sus trabajos del laboratorio de Leipzig. Era una consecuencia más de la difusión de la nueva mentalidad positivista, y de los rápidos avances del conocimiento científico que aquella hacía posibles en todas las direcciones del ámbito de la naturaleza. Ese marco más amplio del positivismo iba a encontrar partidarios decididos en muchos grupos de investigadores y profesionales de las naciones americanas. Y como consecuencia, la nueva psicología iba a encontrar una acogida igualmente favorable. Pero marquemos , antes de entrar en detalles, las líneas y etapas de la evolución intelectual del proceso.

ETAPAS DE LA EVOLUCIÓN

En repetidas ocasiones se ha señalado el papel fundacional que corresponde al movimiento positivista en el desarrollo de la psicología iberoamericana, y las dinámicas en pro y en contra que pronto vino a suscitar , con las modulaciones propias de las diferentes sociedades (Alarcón, 2002; Ardila, 1986; Klappenbach y Pavesi, 1994 , entre otros) . El positivismo, con su reafirmación del conocimiento científico como único conocimiento de realidad, su conversión de la filosofía en mera reflexión sobre la ciencia, y su renuncia a las entidades metafísicas para concentrarse en el estudio del mundo de fenómenos y su posible legalidad, venía a representar para los grupos avanzados americanos el complemento indispensable de su liberación respecto de la cosmovisión dominante en su época colonial. No obstante, todas las reacciones intelectuales que luego generó habían también de sacudir el proceso de desenvolvimiento del pensamiento en Iberoamérica.

Tratando de reducir a esquema las etapas de ese proceso, en el campo

propio de la psicología, cabría indicar las siguientes :

1. Predominio de una visión positivista-experimentalista (hacia 1900)
2. Reacción anti-positivista (hacia 1920)
3. Tensiones entre filosofía y psicotecnia aplicada (hacia 1930)
4. Profesionalización y surgimiento de carreras de psicología (hacia 1945)
5. Surgimiento de conflictos ideológicos y distanciamiento de la psicología hegemónica norteamericana (hacia 1960)
6. Etapa de convergencia supranacional .

En nuestro ensayo , hemos procurado abordar su análisis utilizando una metodología generacional.

Es sabido que el método de las generaciones, con amplia raigambre histórica, recibió sustanciales complementos y estructuración operativa en manos de la escuela filosófica de Ortega , con aportaciones de él mismo, y especialmente de su discípulo y colaborador J. Marías (Marías, 1949, 1975). Las generaciones representan cohortes de individuos nacidos en torno a unas fechas próximas, y sometidas a cambio como resultado de una dinámica de edades, que marca a sus miembros con las influencias vividas en juventud, y los lleva a hacerse con el poder y el control social una vez pasada aquella, en una dinámica de conflicto y tensión con las precedentes, primero, y con la que les sigue, después. Cada edad, en efecto, conlleva un singular rol social en el marco de la convivencia entre contemporáneos de distintas edades. Cada grupo o nivel viene marcado por una singular altura del tiempo, en gran medida caracterizado por lo que en él resultan novedades, y desligado de las que lo fueron antes, o de las innovaciones que protagonizan los de la cohorte que viene tras ellos buscando su relevo. Las generaciones , en suma, se suceden y combaten como unidades moduladas por un tiempo propio de cada una dentro del devenir histórico.

Ortega y Marías precisaron la unidad generacional. Vendría a tener en torno a quince años, centrados alrededor de uno central ; al acercarse a los 30 años, la generación viene a darse de alta en su sociedad, esforzándose por hacerse con el poder, y tratando de imponer aquellas actitudes y valores que han ido marcándola en las décadas de su formación. Los cambios generacionales son, pues, primariamente de actitudes y valores, y su sucesión vendría a constituir en cierto modo el entramado o textura del cambio histórico, que alcanza niveles decisivos en tiempos de crisis. Es una dinámica de valores vigentes y de estimaciones pasadas. Los esfuerzos por reconstruir su escala, naturalmente, son esfuerzos hipotéticos, sometidos a continua revisión. Marías ha venido aplicando una escala que tiene como años centrales los de 1871 , 1886, 1901, 1916 y 1931 (nos limitaremos aquí a estas cinco generaciones). Posiblemente el ensayo presente quede al

cabo solo como un primer intento en una tarea que podría y debería realizarse mediante equipos nacionales coordinados. Pero por algún lado se ha de comenzar.

UN CUADRO HIPOTÉTICO DE GENERACIONES

Siquiera sea de modo esquemático, procuremos reunir los datos básicos que podrían apoyar nuestra interpretación.

a) Generación de 1871.

Consideremos, en primer lugar, la posible generación de 1871, y los rasgos que vendrían a caracterizarla. Téngase en cuenta que esta, precisamente, es la que en el cómputo de la serie de generaciones españolas es usualmente considerada como "generación del 98". (Un problema que habrá que resolver seriamente es el de la posible aplicación de esa escala al mundo iberoamericano; aquí asumimos la hipótesis de su generabilidad, pero debe constar explícitamente la condición provisional de tal extensión).

En ella habríamos de incluir las figuras nacidas entre 1864 y 1878. Eso supone establecer una lista provisional como sigue: Joaquim Medeiros (1867) [Br.]; Ezequiel Chavez (1868) [Mx.]; Manoel Bomfim (1868) [Br.]; Horacio Piñero (1869) (Arg.); Víctor Mercante (1870) [Arg.]; Carlos Vaz Ferreira (1871) [U.]; Rodolfo Senet (1872) [Arg.]; Carlos O. Bunge (1875) [Arg.]; José Ingenieros (1877) [Arg.]; puedo suponer, además, que el chileno Guillermo Mann ha debido nacer hacia 1875, y habría que incluirlo; también colocaría aquí a Christofredo Jakob, (1866), el neurólogo nacido en Alemania y establecido luego en Argentina como cabeza de una escuela de investigación.

Este es un grupo que vendría marcado por ciertos hechos de su etapa juvenil. Por ejemplo, el crecimiento de la psicología científica, de la psicofísica y sobre todo de la obra de Wundt en Leipzig; el desarrollo de laboratorios para la nueva ciencia; en 1905, habrían visto consolidarse ese campo en el congreso de Roma – al que asistió Ingenieros –, y aparecer el test de Binet-Simon con su extraordinario impacto en el campo educativo.

Esa nueva ciencia que emerge y que les va a interesar, les impulsa a crear los primeros laboratorios – como lo hacen Mercante o Piñero en Argentina, Medeiros y Bomfim en Brasil, o Mann en Chile... –; también asumirán el modelo intelectual ejemplificado por Wundt, que implica el reconocimiento de la validez tanto de unas investigaciones de tipo etnopsicológico (según el modelo de la *Volkerpsychologie wundtiana*), como aquellas otras de tipo psicobiológico; Ingenieros, Bunge, Vaz, Bomfim, Chavez, aportan trabajos en la primera línea; Vaz e Ingenieros, además, lo harán también en la segunda. La idea de construir una psicología científica marca, en general, el perfil de sus biografías.

b) Generación de 1886. La reacción anti-positivista.

La generación de 1886 es, en España, la de José Ortega, Gregorio Marañón, o Gonzalo R. Lafora, entre otros nombres de sus posibles integrantes. En el ámbito americano, vendrá a reunir figuras como Enrique O. Aragón (1880) [Mx] ; Alberto Palacios (1880) [Arg.] ; Rafael Santamarina (1884) [Mx]; Plinio Olinto (1886) [Br]; Enrique Mouchet (1886) [Arg]; Gregorio Fingermann (1890) [Arg]; Honorio Delgado (1892) [Per] . Además, habría que ver aquí incluidos unos autores que, procediendo de Europa, se situarían en el mismo nivel de edad : Walter Blumenfeld (1882) [Per] ; Carlos Jessinghaus (1886) [Arg] ; Waclaw Radecki (1887) [Br, U.] ; Mercedes Rodrigo (1891) [Col.] ; Bela Szekely (1892) [Arg]; Helena Antipoff (1892) [Br] .

El grupo se ve sometido , en su juventud, a la influencia y estimación de movimientos que van dirigidos a superar un positivismo que se ve estrecho e insuficiente para el conocimiento del hombre. En 1900 el promedio del grupo tiene en torno a quince años : es el momento en que E. Husserl y S. Freud publican obras capitales inspiradas en principios bien distintos del positivismo. Ha ido cobrando en Francia enorme importancia la figura de H. Bergson , un agudo crítico de la psicofísica anterior (*Matière et mémoire*, 1896) ; la importancia de las fuerzas biológicas impulsoras de los organismos hizo en los primeros años del siglo XX que el instinto apareciera como un concepto central, y con él, las aptitudes hereditarias de las especies y los individuos.

Hacia 1916 – a sus treinta años- , se hace visible la importancia de la psicotecnia, y de su examen de aptitudes de los individuos, que han tenido efectos admirables en la selección de técnicos con motivo de la I guerra mundial. Muchos de los nombres arriba citados se ocuparán de psicotecnia y de la evaluación de aptitudes y capacidades: Jessinghaus, Rodrigo, Fingermann, Santamarina, Blumenfeld, Mouchet... Es curioso el interés por la creación de un laboratorio, que mueve a Aragón , en México, y que, tras crearlo en 1916 , lo cierra dos años más tarde, y orienta a sus discípulos hacia la psicotecnia (Valderrama et al., 1994, cap.2) . En fin, hay en el grupo nombres estrechamente relacionados con el naciente psicoanálisis , destacando por su relieve el de Honorio Delgado, primer autor latinoamericano al que se referirá Freud con elogio por sus estudios sobre esa doctrina, y el de Bela Szekely , quien, tras emigrar a Argentina, realiza una importante labor en pro de esas ideas .

GENERACION DE 1901. Eclecticismo teórico y psicotecnia aplicada.

Hay una serie de nombres reunidos en torno a ese año central, con el que prácticamente se inicia el siglo, que han alcanzado alguna notoriedad. Así, Lourenço Filho (1897) (Br.), Nilton Campos (1898) (Br.), Anibal Ponce

(1898) (Arg), Luis J. Guerrero (1899) (Arg), Luis M. Ravagnan (1902) (Arg), Alfonso Bernal (1903) (Cuba), Oswaldo Robles (1905) (Mex.), Enrique Pichon-Riviere (1907)... Al mismo nivel generacional situaremos los europeos Emilio Mira (1896) (Esp), Francisco del Olmo (1907) (Esp), Angel Garma (1904) (Esp), J. Ortega Duran (1907) (Esp), y F. Oliver Brachfeld (1908) (Hungr.).

Este grupo de personas encuentra vigentes, a sus 15 años, esto es, en 1916, la importancia de una psicotecnia que ha contribuido a resolver problemas en la I Guerra Mundial; crece en general en el mundo occidental el interés por el psicoanálisis, si bien cuestionadas sus ortodoxias. Cuando por otro lado comienzan a ocuparse de psicología, no dejan de percibir un fuerte contraste entre escuelas, y el peso importante de un pluralismo que se sobrepone a las heterodoxias y eclecticismos. En muchos de ellos, los intentos de integración de distintas orientaciones les conducirán a fórmulas combinadas, como la que une psicósomática y psicoanálisis (así, Garma), o la filosofía y la psicología (Ravagnan, Guerrero), la psicología y la pedagogía (Lourenço Filho, A. Ponce), e incluso mueve a algunos a hacer un test propio y original (caso del ABC de Lourenço Filho, el PMK de Mira o el Test Sabadell de del Olmo), y no a trabajar con otros estandarizados de difusión más general. En general, los nombres latinoamericanos de este nivel no parecen tener un nivel alto de especialización y

GENERACION DE 1916. Especialismo y profesión.

El núcleo claramente vinculado a la nueva psicología, ya en el siglo XX, viene representado por esta generación. He aquí los nombres principales: Horacio Rimoldi (1913) (Arg); J. Francisco García de Onrubia (1914) (Arg); Placido Alberto Horas (1916) (Arg); Rogelio Díaz Guerrero (1918) (Mex.); Alberto Merani (1918) (Venez.); Carlos Albizu-Miranda, (1920) (PR); Nuria Cortada (1921) (Arg); Jose Bleger (1922) (Arg). Entre los europeos que se situarían en ese nivel mencionemos a Jose Peinado (1909) (Esp/Mx.&Venez.) y Guillermo Pérez Enciso (1917) (Esp/Venez.).

Indudablemente, a sus quince años, este grupo encuentra la psicología bien establecida como ciencia y profesión, con un amplio reconocimiento internacional. Cuando alcanzan los treinta años, (1946), la II Guerra Mundial de nuevo ha evidenciado el papel efectivo de esa ciencia en la selección de personal, y, de un modo u otro, van a potenciar decididamente su institucionalización académica. Muchos de esos nombres se van a identificar a sí mismos como psicólogos, aun procediendo de estudios distintos, por ejemplo de medicina – es, por ejemplo, el caso de figuras bien conocidas, como Díaz Guerrero o Rimoldi, que tras una formación médica se orientarán hacia la realización de doctorados en psicología. Varios de ellos han tomado a su cargo organizar centros, o incluso especialidades – pensemos

en Cortada de Cohan y la psicometría argentina, la labor de Rimoldi fundando el departamento de psicología experimental en la universidad de Cuyo (Arg), o de Horas en la Universidad de San Luis (Arg), o el papel de Díaz Guerrero en el desarrollo de la psicología en la Universidad Autónoma de México, o de Albizu en Puerto Rico.

Estos psicólogos han sido ya formados por otros psicólogos, y mantienen en muchos casos un sentido de 'escuela'. Por ejemplo, Rimoldi se forma primero en Oxford, luego en Estados Unidos con Thurstone; Díaz Guerrero también se especializa en los Estados Unidos, Peinado se forma en Ginebra con Claparede, Cortada trabajará con Rimoldi en psicometría y psicología matemática...

GENERACIÓN DE 1931. Tensiones ideológicas.

Los años treinta, que vieron surgir y consolidarse los fascismos totalitarios en Europa, (Italia, Alemania), también fueron testigos del surgimiento de dictaduras opresivas en países del mundo latinoamericano, que iban a tener consecuencias serias en las décadas siguientes. Los regímenes de Fulgencio Batista en Cuba, de Anastasio Somoza en Nicaragua, de Rafael L. Trujillo en la República Dominicana, o Getulio Vargas en Brasil, elevaron los niveles de persecución y violencia, y avivaron grandemente la tensión política en el continente.

Hay una serie de nombres que nacen en torno a la fecha tomada como central. Raúl Hernández-Peón (1924) (Mex.), Arrigo J. Angelini (1924) (Br.), José Miguel Salazar (1931) (Venez.), Sergio Yulis (1936) (Chile), Antonio Batro (1936) (Arg); Henri Casalta (1938) (Venez.), deben ser situados aquí. Su primer contacto con el mundo histórico viene marcado por el fin de la II Guerra Mundial y el comienzo de la "guerra fría", determinada por la tensión USA-URSS; vendrán a iniciar su propia actuación, hacia sus treinta años, en torno a 1960, coincidiendo con el surgimiento del fenómeno histórico del "castrismo", que desde Cuba va a afectar a amplios sectores del mundo iberoamericano. También en esos mismos años sesenta se produce la difusión de técnicas psicológicas de clara raíz científica. Así, se atiende a la modificación de conducta (Yulis, Casalta...), a los aspectos técnicos y metodológicos del piagetismo (Batro), o de la investigación psicofisiológica (H. Peón). Hay, crecientemente, una actitud creativa, productiva, en investigación psicológica; también un cuestionamiento teórico de los nacionalismos (Salazar). Y ello introducirá tensiones entre grupos orientados a las líneas de investigación de la psicología norteamericana, y otros mucho más pro-europeos, renuentes a aceptar directrices procedentes de la América del Norte.

INFLUENCIA EUROPEA EN EL DESENVOLVIMIENTO DE LA TRADICIÓN.

La tradición iberoamericana, en su conjunto, deja patente la influencia enorme que sobre ella ha ejercido la psicología europea a lo largo de todo el tiempo. No sólo en el periodo precientífico, sino también en las últimas décadas del siglo XX, cuando ya la difusión de los conceptos y métodos de los grupos de investigación norteamericano se habían prácticamente generalizado, en muchos sectores de profesionales e investigadores del Cono Sur ha seguido siendo la influencia europea la primera en reconocimiento y seguimiento.

Desde los primeros tiempos de actuación de la generación 'positivista', la irradiación de la escuela wundtiana 'estructuralista' de Leipzig hizo sentir su influjo en diversos lugares. Es el caso de Ingenieros (Arg.), o de G. Mann (Chile), o incluso de Chavez (Mx), este último formado más bien con Titchener que con Wundt. Incluso un discípulo del maestro alemán, como fue Felix Krüger, estuvo unos años en Buenos Aires injertando las nuevas ideas en el mundo cultural argentino.

También las ideas de otras escuelas llegaron por vías semejantes. El funcionalismo parece deber muy poco a la presencia de JMBaldwin en México entre 1905 y 1912, quien aparentemente sufrió el rechazo que la revolución mexicana de 1910 desarrolló contra todo lo norteamericano (Gallego, 1980). Fue más bien a través del grupo de Claparède y la escuela de Ginebra como iba a difundirse y arraigar en el continente, gracias a discípulos europeos como W. Radecki, H. Antipoff, J. Peinado o M. Rodrigo. De forma más puntual cabe referirse a la introducción de conceptos propios de la Gestalt, gracias a W. Blumenfeld; de la psicotecnia, gracias a C. Jessinghaus, E. Mira y Lopez, M. Rodrigo; o del psicoanálisis, a través de A. Garma y B. Szekely.

Los contactos con el mundo europeo han revestido una amplia pluralidad de formas. Los jóvenes americanos han ido, en unos casos, a formarse en centros del viejo mundo, como ocurre con Mann, que va a Leipzig, o Ingenieros, que contacta con el mundo científico en Italia, o, años más tarde, la estancia en Oxford de Rimoldi. Pero, sobre todo, hay que contar con las varias líneas de emigración europea a Iberoamérica, en unos casos tras la I Guerra Mundial (como el paso a Brasil de Radecki, o Antipoff), y sobre todo después de la segunda, protagonizada principalmente por españoles y centroeuropeos, singularmente alemanes —Blumenfeld, Berger, Garma, Rodrigo, del Olmo, Pascual del Roncal, Roura-Parella, Cuatrecasas, Szekely, etc.— (Carpintero, 2002; Geuter y Leon, 1997).

En algunos casos, la presencia de estos profesionales ha sido decisiva a la hora de promover el desarrollo de las carreras de psicología. Tal ha sido el caso de M. Rodrigo en relación con los estudios en Colombia (Ardila, 1986),

de Perez Enciso con los de Venezuela, A. Román-Durán en Guatemala y , también, el de Fernanda Monasterio con la carrera de psicología en la Universidad de La Plata (Argentina). De otro lado, la obra de E. Mira y Lopez en relación con la difusión de la psicotecnia, en todo el mundo latinoamericano, ha resultado básica y fundamental, y su labor de formación en el Instituto de Formação e Orientação Profissional , de la Fundación Getulio Vargas de Brasil, permitió la creación de especialistas bien entrenados en las técnicas de evaluación.

En todo caso, esta incorporación de especialistas potenció sin duda la interrelación entre los diversos grupos nacionales, y con ello se fue tejiendo una red profesional en el campo de la psicología.

OTRA ORIENTACIONES COMPLEMENTARIAS.

La preponderancia de la influencia europea no debe hacer olvidar la presencia de otras corrientes de pensamiento que han dejado su huella en el cuerpo intelectual de la psicología iberoamericana. Por lo pronto, resulta forzoso aludir a los dos grandes núcleos de investigación psicológica que, en torno a los años sesenta, atraían la atención del resto de colegas del mundo entero. Me refiero a la psicología de orientación conductista americana, y al bloque de lo que podríamos llamar 'psicología soviética'.

Por lo que hace al conductismo, su difusión en el Cono Sur parece haber alcanzado un nivel significativo en torno a los años 60, principalmente a través de Brasil, México y Colombia. En Brasil, se ha señalado la importancia que tuvo la presencia de Fred Keller, en 1961, en la Universidad de Sao Paulo (Alarcón, 2002), y , tres años después, en la de de Brasilia, así como la de J.G. Sherman, en 1962 . Los aspectos aplicados a la instrucción parecen haber sido los que primero atrajeron el interés de los investigadores brasileños. Poco después, Sidney Bijou permaneció un tiempo en la Universidad mexicana de Veracruz , donde estableció estrecho contacto con Emilio Ribes y otros investigadores interesados en aspectos clínicos. Ahí iba a surgir una *Revista mexicana de analisis de la conducta* (1975), y alrededor de la misma, un grupo fuerte en investigación teórica y aplicada. Finalmente, desde Colombia ejerció una amplia labor de difusión y apoyo al conductismo y al pensamiento skinneriano , de modo muy destacado, Ruben Ardila. En 1965 publicó un primer trabajo sobre "Behaviorismo: hacia una psicología científica" , y pocos años más tarde, un libro ampliamente utilizado en cursos universitarios , sobre *Psicología del aprendizaje* (1970) . De esta suerte, alcanzó a poner en circulación una versión clara y bien construida de la nueva orientación psicológica, respecto de la cual él mismo ha estado interesado en prolongar críticamente algunas de sus líneas , tanto en el campo teórico general , con la *Síntesis experimental del comportamiento* (1988) , como en el de la ingeniería

social , a través de su *Walden Three* (1990) (Arias, 1993). Desde entonces acá, el interés por el conductismo radical y por las técnicas comportamentales se ha consolidado , en una serie de centros académicos e investigadores, al tiempo que ha seguido despertando un consistente rechazo en otros, especialmente en aquellos orientados hacia las interpretaciones dinámicas y humanistas, también frecuentes en este contexto.

De otro lado, la 'psicología soviética' , compleja y rica en sus desarrollos en las décadas centrales del siglo XX, ha ejercido un influjo importante aunque restringido, si dejamos a un lado las varias fórmulas en que el pensamiento marxista ha venido a injertarse en el ámbito del psicoanálisis. Aquí nos referimos, sobre todo, al influjo de las líneas de análisis psicológico fundado en la construcción reflexológica pavloviana , y sus varias aplicaciones al campo de la psicología evolutiva , psicología clínica y psicopatología. Junto a algunos nombres que se interesaron por la visión materialista dialéctica en sus aplicaciones a la psicología – el caso del argentino J. Thenon, o del venezolano Alberto Merani , autor de una amplia obra de difusión de estas concepciones- , hay que señalar el papel institucional que ha desempeñado la psicología cubana , y muy notablemente el Hospital Psiquiátrico de La Habana, - editor de una revista de considerable impacto (Quifones) - , tanto a la hora de asumir la orientación del estudio de la actividad nerviosa superior, como a la de difundir obras clásicas (Luria, Yaroshevski, etc.).

LA CONSTITUCIÓN DE UNA RED PSICOLÓGICA LATINOAMERICANA.

La comunidad de problemas, la semejanza de orientaciones y la facilidad de colaboración , unidas a una intercomunicación creciente, han ido creando la textura compleja y delicada de una amplia tradición a la que nos venimos refiriendo en este trabajo, y que a nuestro juicio tiene consistencia efectiva y crecientemente consolidada.

Desde hace tiempo se fueron dando pasos en dirección a una institucionalización de la comunicación entre investigadores y profesionales. Corresponde un lugar singular a la reunión que organizó W. Radecki en 1950, con la ayuda de un grupo de colegas de varios países, en Montevideo (Uruguay), con el título de I Congreso Latinoamericano de Psicología. Reuniones con ese nombre no volvió a haber ninguna. Se publicaron actas, tuvo una participación significativa aunque irregular en su procedencia, y , sobre todo, dio fe de la necesidad sentida entonces ya por muchos de actos de esa naturaleza, donde poder encontrarse y discutir temas y problemas colectivos afines a todos los profesionales de ese área del mundo (Leon, 1981)

Posiblemente, la preparación y posterior creación, al año siguiente, de la Sociedad Interamericana de Psicología, SIP, (México, 1951), por Oswaldo Robles, Eduardo Krapf, y Rogelio Díaz Guerrero, entre otros, durante una

reunión sobre salud mental, estableció una plataforma que se iba a mostrar pujante y atractiva en las décadas siguientes, propiciando la realización de los congresos interamericanos de psicología. La serie, iniciada en 1953, en Santo Domingo, sigue abierta en la actualidad, y sigue convocando a gran número de participantes, especialmente del área latinoamericana (el último celebrado hasta ahora, el 29 congreso, en Lima, Perú, en 2003).

Las reuniones más específicas, o sectoriales, no se han hecho esperar. Merece especial mención, por su significación, la I Conferencia Latinoamericana sobre Entrenamiento en Psicología (Bogotá, Colombia, 1974), reunión que sirvió para iniciar una aproximación en los criterios y líneas básicas de la formación del psicólogo en los diversos países, con aportaciones que han resultado ser muy influyentes (Ardila, 1978). Esa línea de cuestiones sigue en el candelero, como lo prueba la reciente reunión de decanos de facultades de psicología, tanto del lado europeo como del americano, en el IV Congreso Iberoamericano, (Santiago de Chile, 2004), así como la publicación, en varios volúmenes, de Villegas, Marassi y Toro (2001 ss). Este es un proceso que, apoyado de algún modo en el proceso de integración política y económica del Mercosur, va haciendo posible lo que se ha calificado, agudamente, de "una historia integral de la disciplina y de sus actores" en el ámbito de esas naciones (Vilanova y Di Doménico, 1999)

La red de comunicación, naturalmente, no se limita al nivel de los congresos, sino que tiene su consolidación y su estructuración más importante en el nivel de las revistas especializadas. Conviene que recojamos aquí algunos elementos de ese amplio campo lleno de materiales e informaciones de interés.

EL MUNDO DE LAS REVISTAS ESPECIALIZADAS.

El desarrollo de la psicología ha traído consigo la multiplicación de las publicaciones especializadas. El fenómeno es bastante reciente. Así, en un estudio sobre el conjunto de estas revistas se ha notado que, sobre una base de 211 publicaciones, solo 2 eran anteriores a 1960 (poco más del 1 %) (Alcain y Lascurain, 2002).

También es interesante comprobar que en su mayor parte se trata de órganos de comunicación de alcance nacional. Hay dos, no obstante, claramente de orientación supranacional: la *Revista Latinoamericana de Psicología* (RLP), fundada en 1969 por R. Ardila en Colombia, y la *Revista Interamericana de Psicología*, de 1967, y vinculada a la SIP. Los países editores son principalmente tres: Brasil, Argentina y México.

La repercusión de sus trabajos es limitada; según el estudio mencionado, solo 11 revistas aparecen recogidas en un banco de datos como Psycinfo, y tan solo dos entran en las listas del *Social Sciences Citation Index* (SSCI), la *Revista Latinoamericana de Psicología*, y la *Revista Mexicana de Análisis*

sis de Conducta (Alcaín y Lascrain, 2002).

Por otro lado, hay una creciente incorporación de los autores latinoamericanos a los cauces internacionales de publicación. Por ejemplo, en un estudio sobre la presencia de artículos firmados por autores pertenecientes a centros psicológicos en revistas internacionales, se ve cómo se ha ido acelerando esa presencia en años recientes. Así, entre 1975 y 1980 se han contabilizado 583 documentos; para el periodo 1981-85, habría ya 684, y para el de 1986-90, se llegaría a 1171, casi duplicando el nivel de los dos quinquenios anteriores. La mayor parte de esos trabajos han ido a parar a revistas del área lingüística inglesa (87%), grupo seguido muy de lejos por el de revistas en francés (7%). En cuanto a temática, también es notable el hecho de que estos trabajos orientados hacia los canales internacionales se ocupan sobre todo de 'ciencias duras': neurociencia (33%), psiquiatría (28%) y psicobiología (21%), fenómeno que también se ha detectado en la propia literatura de los investigadores españoles (Alcaín, 1996)

LA CREACIÓN DE UNA TRADICIÓN.

Junto a la dispersión de publicaciones, a que nos acabamos de referir, hay que notar la incipiente creación de una tradición de nombres que comienza a hacerse visible en los trabajos publicados en los cauces más abiertos y comprensivos.

Un estudio sobre autores visibles en las páginas de la *Revista Latinoamericana de Psicología*, entre 1979 y 1988, es decir, en la segunda década de su existencia, cuando ya estaba consolidada como publicación de ámbito general, ha permitido establecer una lista claramente representativa de las diversas escuelas o grupos nacionales, a las que va haciendo posible una existencia firme en el nivel supranacional (Quiñones et al.).

La lista no carece de interés. En su primer lugar se sitúa Rubén Ardila (35 citas; excluidas todas las autocitas, como en los demás casos) (Colombia), seguido de Horacio Rimoldi (Arg.), (17 citas), y de tres autores con 14 citas cada uno: Walter Blumenfeld (Peru), Rogelio Díaz Guerrero (Mex.), y Martin Scurrah (Peru). Los cinco autores siguientes, todos con más de 19 citas, son Miguelina Guirao (Arg.), Honorio Delgado (Peru), Elisa Dulcey (Colombia), Federico León (Peru) y Emilio Ribes (Mex.). Es de notar, no sólo la variedad de países que aparecen representados ahí, sino además la efectiva importancia de las obras de estos autores, todos bien conocidos y algunos líderes indiscutibles de la psicología latinoamericana. Y ello a partir de una sola revista y un tiempo de diez años, lo que hace más notable la precisión de los resultados.

Es una tradición que, siempre que se la examina de cerca, evidencia la preeminencia que en ella tienen los temas aplicados. En una revisión senci-

lla y útil llevada a cabo por Alarcón sobre trabajos presentados en dos de los congresos más recientes de la SIP, el XXIV y XXV, se ve que tres categorías – Psicología de la Salud, (15 %), Educativa (11 %) y Social (19%) – explican más de un tercio de las aportaciones allí realizadas (Alarcón, 2002).

En conjunto, los temas aplicados y los problemas de identidad social y etnopsicología ocupan un volumen muy amplio de la producción científica de estos países. Es, desde luego, menor la investigación experimental en temas de áreas más 'duras', y probablemente será necesario en los tiempos que vienen el intensificar la creación de instrumentos de diagnóstico e investigación aplicables a los países de esta enorme área sociohistórica que es el mundo iberoamericano.

Es cierto que, como escribió Martín Baró hace años, para muchos psicólogos "es mucho más importante examinar la situación histórica de nuestros pueblos y sus necesidades que establecer el ámbito específico de la psicología como ciencia y como actividad" (Martín Baró, 1998). Pero, aun siendo verdad esto, y siendo un tema candente el de la conexión vital entre psicología y vida social, personal y colectiva, en estas sociedades, no es menos cierto que también ha de atenderse a un llamamiento como el que hacía, tiempo ha, el filósofo mexicano L. Zea a sus colegas, al recordarles que son "parte de lo que hemos llamado Humanidad", y por ello, "ninguna experiencia puede serles ajena" (Zea, 1969). Lo que vale a los filósofos, ha de valer también a los psicólogos: nada de lo que es el presente vivo y problemático de la investigación psicológica puede ser ajeno a los colegas del mundo iberoamericano, puesto que ellos, precisamente, están inmersos en unas sociedades donde cabe a la psicología un papel irrenunciable a la hora de potenciar la calidad positiva, plena, de la vida humana en todos sus niveles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón, R. (2002) *Estudios sobre psicología latinoamericana*, Lima, Edit. Univ. Univ. Ricardo Palma
- Ardila, R. (1978) *La profesión del psicólogo*, México, Trillas
- Ardila, R. (1986) *La psicología en América Latina. Pasado, presente y futuro*, México, Siglo XXI
- Ardila, R. (1988) *Síntesis experimental del comportamiento*, Madrid, Alhambra
- Ardila, R. (1990) *Walden Three*, New York, Carlton Press
- Arias, G. (1993) Análisis y modificación del comportamiento. En Ardila, R. (ed.) *Psicología en Colombia*, Bogotá, TM eds., pp. 541-564
- Carpintero, H. (2002) Los emigrados españoles y la psicología, Valencia, UIMP
- Gallego, X. (1980) James M. Baldwin's visits to Mexico, *Amer. Psychol.*, 35(8):

Helio Carpintero

- Geuter, U. Y Leon, R. (1997) The emigration of European psychologists to Latin America, *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, 3(1-2): 67-97
- Ingenieros, J. (¿1906?) *Italia en la ciencia, en la vida y en el arte*, Valencia, Sempere
- Klappenbach, H. & Pavesi, P. (1994) Una historia de la psicología latinoamericana, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 26 : 445-482
- Leon, R. (1981) El Primer Congreso Latinoamericano de Psicología (1950) : Un evento Olvidado, *Rev. Latinoamericana de Psicología*, 13 : 345-359
- Toro, JP., y Villegas, J., (eds.) (2001 ss) , *Problemas centrales para la formación académica y el entrenamiento profesional del psicólogo en las Américas*, Buenos Aires, SIP, 3 vols.
- Valderrama, P. et al. (1994) *Evolución de la psicología en México*, México , El Manual Moderno
- Vaz Ferreira, C. (1911) *Curso expositivo de psicología elemental*, 5 ed., Montevideo, Domaleche (reimpr. de ed.1897)
- Vilanova, A. y Di Doménico, C. (1999) *La psicología en el Cono Sur. Datos para una historia*, Mar del Plata (Arg.), Univ.Nac.Mar de la Plata-Edit.Martín